

## Padre RICHARD McCullen, C.M. en relación a los años 1992-2015

P. Eamon Flanagan, C.M.

### INTRODUCCIÓN:

Quedé impresionado desde mi primer encuentro con Padre Richard McCullen. Esto fue al comienzo de mi vida vicentina. El recién regresaba de Roma, donde había completado estudios de doctorado altamente calificados. Lo que más me impresionó de él en ese tiempo y desde entonces, fue su actitud de calma, una dignidad y autoridad espiritual fuerte y sincera, no forzada.

Más tarde, en mi época de estudiante el Padre McCullen fungió sucesivamente como director espiritual, profesor de teología moral y otros estudios superiores. El recuerdo perdurable que tengo de él desde este periodo (1960-1964) es la de un sacerdote verdaderamente vicentino, muy orante, inteligente, y profundamente consciente de la Iglesia. Él vio que era necesaria la formación relevante para nosotros los seminaristas ya que entramos en un mundo que está tomando un nuevo modelo y como el Concilio Vaticano II estaba planeando una forma de diálogo, esperanza y fidelidad.

El Padre McCullen pasó a ejercer el papel de director espiritual en el Seminario Nacional de Irlanda en Maynooth a partir de 1967-1975. Luego después, fue Superior Provincial de la Provincia (1975-80). En la Asamblea General de 1980 fue elegido miembro para servir como superior general de uno de los ministerios más exigentes, responsable, altamente apreciado y parecido al servicio de Cristo.

### De regreso a Irlanda: SAN PATRICIO:

Por más de 12 años (1980-1992), el P. McCullen terminó fielmente el servicio en todo el mundo para nuestra Congregación, las Hijas de la Caridad y varios grupos que poseen el carisma. En 1992, de regreso a Irlanda se estableció en la comunidad anexa al Colegio de Educación Superior para Profesores San Patricio, en Dublín y en este contexto universitario, fue capellán de los estudiantes.

Sin embargo, los confines de un campus universitario resultaron demasiado restrictivos para un hombre de su celo y talentos. Después de haber sido tan bien conocido y respetado en todo el mundo por sus

Cohermanos, Hijas de la Caridad y los grupos vicentinos, se le invita ahora a lo largo y ancho para dar charlas y retiros y de participar en importantes reuniones que trabajan bajo la inspiración del Fundador. Por lo tanto, viajó a compartir las buenas nuevas, plantar nuevas semillas del Espíritu y ayudar a regar y cosechar campos de oro (ver 1 Cor 3,6) en lugares desde Gran Bretaña y el continente europeo a los Estados Unidos de Norte América y el Lejano Oriente. Continuó estos trabajos misioneros espirituales a través de su estancia en San Patricio (1992-1996) y durante su gestión como Superior en la Casa Provincial de San Pablo en Dublín (1996-2008).

### **SUPERIOR EN SAN PABLO (1996-2008) Y AÑOS DESPUES:**

A lo largo de este largo periodo, durante sus años como Superior y después, cuando yo residía en esa comunidad (2008 y posteriores), Richard mantuvo un ministerio casi ininterrumpido, a lo largo de las líneas mencionadas, en su modo habitual vigorosa y evangélico. Solamente minimizó su actividad conforme los años y energía le pasó factura a su larga maratón (cfr. 1 Cor 9,24). Hasta sus últimos años, emprendió impresionantes vuelos a California con el fin de inspirar a sus amigos vicentinos bajo los auspicios de las Hijas de la Caridad. Más cerca de su casa, estaba disponible para charlas, días de recogimiento, conferencias magistrales y homilías. El ideal paulino nunca lo abandonó: *“proclama la Palabra, insiste a tiempo y destiempo, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina”* (2 Timoteo 4,1-2).

### **SACERDOTES, LOS FIELES:**

Los siguientes años a partir de 1982, el padre Richard mantiene, como antes, su preocupación por toda la Iglesia - y una expresión muy concreta de esto es la asistencia permanente de los sacerdotes a quienes les dio orientación y apoyo espiritual. En un clima cada vez más duro, su abierta bienvenida y la palabra apropiada fueron un bálsamo para muchos. Como pastor de los pastores, levantó corazones y prolongó la calidad Vicenciana de lo que es verdadero y siempre nuevo.

Su propia formación, el ministerio temprano y de hecho la historia de su familia en el contexto de su famoso tío, Mons. McCullen, de la Diócesis de Meath le proporcionaba una cierta ventaja en este campo. En este sentido, siempre tuvo en cuenta a sus antiguos directores por su trabajo en el seminario y por lo que tuvo numerosos contactos y amigos entre sus compañeros sacerdotes. Esta implicación con sacerdotes diocesanos y otros le hizo muy accesible y buscado, sobre todo en la arquidiócesis de Dublín.

Hemos visto grandes cambios en la cultura secular de nuestro país en las últimas décadas. El Padre Richard era muy consciente de los retos que plantea a la vida católica y el compromiso-fe. Era una sana influencia entre sus parientes, incluyendo dos primos hermanos que sirvieron en diferentes sectores del Gobierno irlandés. Sus dos hermanos que fallecieron antes que él eran profesionales; su hermana María, su marido Billy y su familia fueron muy cercanos y queridos para él. Estuvo involucrado con toda su familia y tenía un profundo interés en todos ellos, incluyendo su prima hermana Mura McCullen, HC. En todo esto, nos recuerda a Santa Catalina Labouré en cuyas cartas expresa su amor y apostolado a los miembros de su familia.

### **LOS POBRES, Vinculación especial:**

A menudo me di cuenta de la verdadera caridad universal que tenía el Padre Richard. Todas las personas le importaban, en el mejor sentido, como el Señor. Él no calculó que tipo de individuo era, sus antecedentes, capacidad, estado o virtud, aunque por supuesto era prudente, discerniendo y estimando la singularidad de cada uno. Al igual que los misioneros enviados a Jerusalén (Gal 2,10), él tenía un amor especial por los pobres. Había personas necesitadas a quienes conoció en sus viajes, algunos de los que pedían ayuda material y a otros a quien ayudó, consoló y guió. En este último contexto, Richard mostró compasión e interés y dio a Cristo su tiempo en las personas de la periferia. Esta atención oculta y no anunciada en las zonas de menos de moda de la caridad es digno de mención en la inclusión pastoral del ex Superior.

### **FUENTE DE TODO:**

La bondad de amplio alcance y servicio de Padre Richard no era algo fortuito. Estaba fundada en una vida espiritual sólida y de oración. Se dedicaba mucho a la liturgia de la misa todos los días y las Horas, Rosario de Nuestra Señora todos los días, visita al Santísimo Sacramento y la intercesión personal para las muchas intenciones que tomó a su corazón. Su oración meditativa, por lo que pude ver (a partir de los seis años que estuve en San Pablo) estaba estrechamente ligada a la Palabra, especialmente los Salmos y el Nuevo Testamento ocupa un lugar destacado en los Evangelios de San Juan y San Lucas. Tenía algunos textos favoritos como Efesios 1,3-10, que aparece todos los lunes en las oraciones de vísperas. Su método o escuela de oración específica no fue fácil de detectar. Sin embargo, creo que siempre mantuvo prácticas básicas a la mano, esas herramientas útiles que aprendimos du-

rante nuestros días en el Seminario. Tenemos, por ejemplo, el método Vicenciano derivado de Introducción de San Francisco de Sales a la vida devota (Parte II). Variaciones sobre este tema son ideas Vicentinas en el uso de la historia de la escritura y de las prácticas religiosas como se ve en las Conferencias de San Vicente a las Hijas de la Caridad (traducido por Joseph Leonard, C.M.) en las páginas 26-28 y 1131-1132. El Padre Richard utiliza bellas imágenes y se basó en textos bíblicos: la distinción de San Vicente de formas de oración discursivas (activas) y contemplativas (más pasivos, divinamente inspirado) que serían familiares (ídem, p 374.). El Padre Richard era muy versado en teología mística y me atrevería a decir que a veces se vio favorecido con brillantes rayos de luz celestial. Realmente creo que llegó a la oración teresiana de recogimiento silencioso y pasivo, si no es que una Oración de Unión.

#### **LA SENCILLEZ, LA VERDAD:**

Poniendo los pies sobre la tierra ahora, lo vimos entre nosotros todos los días, haciendo las cosas más comunes, como ayudar en la cocina. Su simplicidad era tangible, como era el reconocimiento de nuestras faltas, como él las vio, en contar cuentos humorísticos de días de estudiante o de años de la infancia e incluso de sus tribulaciones personales a lo largo de su viaje, pero siempre con prudencia y caridad. Habló sobre la verdad en la preocupación por la Gloria de Dios, el bien de todos, de puro amor cristiano y la integridad. Su simplicidad y verdad eran refrescantes y transparentes, y sobre todo en los momentos de pensamiento claro en que se ha convertido un lugar común. Esa convicción segura hizo que Richard escribiera a los editores y figuras públicas que habían sido desdeñosos en cuanto a realidades esenciales o arbitrarias y selectivas en la definición de los derechos humanos. Una vez más, vemos al hombre de evangelización y mensaje profético que se levanta en medio de las ortigas de la hostilidad y la indiferencia. Este valor y la confianza real en la gracia de Dios y de sus propios dones son cualidades importantes, quizá ahora más necesarios que nunca.

#### **HUMILDAD:**

La humildad es una virtud presente a veces en las personas cuando parece ausente a pesar de una fachada humilde falsa por lo que se necesita a menudo una larga prueba. El Padre Richard encontró la prueba de esta virtud. Imagino su amor a los pobres, su cercanía a Cristo en la vida de oración, y siempre, su sentido de todos los dones eran co-

rrientes que fluían hacia y formando su “pequeñez” que nos recuerda a María en el Magnificat. Dios miró la bajeza de su sierva (Lc 1,48). La humildad muy a menudo se construye sobre la humillación. Algunas veces lo vi bajo una situación realmente embarazosa, pero al mismo tiempo que lo sentía, salía de ella admirablemente. La gentileza, la ira controlada y conquistada iban de la mano con las características de humildad presentes. Una energía moderada y controlada le añadía una auténtica serenidad.

### VOTOS:

El Padre Richard vivió su vida de votos en la constancia y la fidelidad. Era muy consciente de tener sus asuntos en orden mientras se acercaba a lo largo de la recta final. Sus bienes terrenos fueron atendidos y se observaron las normas de la Congregación.

Sus votos expresaron su plena dedicación a Dios y la evangelización de los pobres. Como la pobreza, la castidad y obediencia en el Nuevo Testamento están directamente inspirados en la fascinación por Dios y la vida abundante de Dios (Juan 10:10), por lo que Richard se hizo más y más en esta población total de todos los que abundan más (1 Tes 4, 1). Esta vida centrada en Dios tuvo grandes efectos sobre las vidas y los corazones de las personas a quienes conoció. Tenía una capacidad enriquecedora para hacer amigos, verdadera compasión y por la alegría, de modo que muchos sintieron una atracción hacia él, y una cierta paternidad y la libertad en su presencia. Su extensa correspondencia y el uso de la tecnología moderna en la comunicación colaboraron en gran medida sus relaciones de valor y utilidad pastoral.

### CULTURA:

El Padre McCullen era un hombre culto. Como estudiantes, nos beneficiamos de su habilidad musical, como lo aplicaba a la liturgia. Le recuerdo, hasta sus últimos días, el interés que tenía de estar bien informado y su amor por la música de alta calidad y el canto. Amaba como San Agustín ¡el dulce sonido del canto de la Iglesia! Recuerdo su observación de algo divino en las más bellas sinfonías clásicas. Él era un admirador de la buena literatura, especialmente la poesía fina (Hopkins fue quizás su favorito). Las traducciones de la Biblia fueron más atractiva para él, ya que buscó nuevos matices del verdadero significado.

Richard mismo escribió y habló impecable inglés. Sus compañeros de la época de estudiantes mencionan su gran determinación para es-

cribir con claridad y vívidamente. Su trabajo, *Cosas Profundas*, es un testimonio de su arte en la transmisión de la palabra y darle forma relevante para el oyente y el lector. La verdadera apreciación del arte y el adorno litúrgico aptos eran siempre observable. Como hemos visto, se basó en bellas imágenes para la oración y la inspiración.

### FUERTES ANTECEDENTES HOGAREÑOS:

Durante mis años en estrecha proximidad con el padre Richard en San Pablo, llegué a saber más del hombre y su sólida de procedencia en los hilos de la historia familiar de la fe tejidos en su formación.

Su gente tenía su origen en el condado de Meath, rico en tradición, el catolicismo y grandes tierras de cultivo. El condado real, como se le llama, se jacta de Tara, sede de los antiguos reyes de Irlanda. También la colina de Slane donde se dice que San Patricio había prendido el fuego de Pascua, que según se cree mantiene la llama de fuego a nuestro país para todos los tiempos. San Oliver Plunkett, Arzobispo de Armagh mártir heroica de nuestra fe católica que en 1681, vino de Oldcastle en el norte de la provincia. Las reliquias de San Oliver descansan en Drogheda, ciudad natal del padre de Richard, donde su padre, un médico, y su madre, excelentes católicos, criaron a su familia. Aprendí de Richard que sus abuelos se fueron de luna de miel a Knock poco después de la Aparición ¡allí en 1879! Se podría decir que la verdadera fe estaba en el aire que respiraba. Su casa, la escolarización temprana y la educación secundaria con los Vicentinos en la Universidad de Saint Patrick, de Armagh le dieron la preparación y la dirección permanente para la vida y por todo lo que iba a venir.

#### Hacia el objetivo final:

A nivel de la comunidad local, Richard fue ejemplar, muy espiritual, pero también muy humano, amable, alegre y servicial. Él tenía un buen sentido del humor y con calma podría contar chistes dirigidos a él mismo. Sus respuestas ingeniosas eran siempre amables, positivas, y a veces de mucho reto. Aconsejado por su médico para tomar un vaso de cerveza de vez en cuando, ¡bromeó que estaba en solidaridad con el Partido Laboral!

Su presencia, incluso cuando se sentía muy debilitado, era alegre y llena de caridad (ágape cristiano). Él siempre se dirigió a los ejercicios de la comunidad hasta su última enfermedad, y su compromiso con la Eucaristía, la oración de la Iglesia, y la meditación de la mañana nunca se desvanecieron. Como una nota personal, lo encontré indefectiblemente amable, y aunque a veces teníamos un tiempo de con-

versación diariamente, me impresionaba los pensamientos que tenía de las cosas terrenales y espirituales que van con noticias todos los días; anhelo por el reino de Dios, sin embargo, con conocimiento de las fuerzas mundanas y opuestas. Las marcas internas de fe y esperanza estaban allí, inyectando un sentido de vitalidad trinitaria. Anhelo por el cielo era una luz atrayente de ahí en adelante.

#### MAITINES EN EL CIELO:

El Padre Richard tuvo una enfermedad muy grave pocos años antes de su muerte; pensamos por un momento que nos había dejado, pero se recuperó y salió por la otra puerta, por así decirlo. Con motivo de la enfermedad y la recuperación lenta a medida que lo miramos, podríamos ver algo parecido a una purificación final de la persona. Algunos momentos revelaron el proceso en forma más evidente, como la agonía de Getsemaní; en otras ocasiones la victoria, la fe y la aceptación de la Cruz eran evidentes.

Nuestro Provincial, el Padre Eamon Devlin, C.M. estaba con él en el momento supremo de la reunión con el Creador de todos nosotros. La serenidad y la oblación eran características del gran encuentro. La muerte fue consumida en victoria. Era temprano la mañana del 24 de diciembre de 2015. Justo antes de la muerte de San Juan de la Cruz, en diciembre de 1591 el Gran Místico veía la gloria: *hac nocte cantabo Matutinas in coelo* (esta noche voy a cantar maitines -la liturgia de las horas- en el cielo). Del mismo modo, el padre Richard podría haber vuelto hacia el cielo para los maitines (ahora Oficio de lectura) y maravillosamente, que sería maitines de Navidad. Oramos por el Padre Richard McCullen; damos gracias a Dios por él y sus dones compartidos con nosotros, y le pedimos que piense en nosotros “a través de y a lo largo del recorrido de todas nuestras vidas como vicentinos”.

El Padre Gregory Gay, Superior General, en su homilía en el funeral citando a San Vicente resume en breves palabras las cualidades centrales de padre Richard, ‘una atenta bienvenida, un corazón abierto y una sencillez entrañable. ‘

Termino con énfasis en las principales fuentes de la espiritualidad vicentina del padre Richard y la vida activa de la santidad y la caridad: el amor y la dependencia de Dios, la Santa Trinidad, y, sobre todo, su amor personal por Cristo y la Eucaristía y también su ferviente, filial y auténtica veneración católica a la Virgen María.

Traduce del inglés: Yolanda Sett.